

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
Madrid: trimestre..... Pesetas, 2,50
No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
Paquete de 25 números ordinarios, pe-
setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Que se vaya! por Don Jerónimo.—*Cuestión muy grave.*—La corrida del domingo.—Comunicado.—*Cartilla Taurina*, por Ricardo de la Vega.—Revista de toros (corrida extraordinaria á beneficio de los inundados de Murcia), por Don Jerónimo.

¡QUE SE VAYA!

I.

Así decía, en grandes caracteres, un cartel exhibido en la corrida del domingo último por los aficionados que ocupaban el palco núm. 63.

Al aparecer aquel suplicatorio, un aplauso general resonó en la Plaza, y ¡que se vaya! gritó también el público, uniendo sus preces á la del cartel.

Por muy doloroso que nos sea confesarlo, también LA LIDIA suscribe á la opinión unánime y exclama con ella ¡que se vaya!

No somos demasiado impresionables en materias taurinas. Ciertas manifestaciones groseras y brutales á que el público de Madrid va mostrando tan decidida como punible afición, nos indignan hoy, como nos indignaron ayer é indignarán siempre, porque el ataque colectivo contra una individualidad cualquiera, sola é inerme, constituye un acto cobarde, y la cobardía es el más odioso de los sentimientos humanos.

Por eso protestamos con todas nuestras fuerzas contra esos insensatos que arrojan naranjas al redondel. Una de ellas dió el domingo á Antonio Carmona y no pudo averiguarse á quién pertenecía aquella mano traidora que, á mansalva y cobarde-

mente, saciaba sus poco envidiables instintos.

Lo declaramos muy alto y con toda la fe de una honrada convicción. Esos actos incultos y perversos dañan más á las corridas de toros que la sangre de los caballos; esa manifestación repugnante de la naturaleza humana perjudica más al espectáculo que la inevitable profusión de sangre producida fatalmente por el primer tercio de la lidia taurina.

Hablamos así, sin rebozo alguno, para ponernos en franquía al tratar de los incidentes á que ha dado margen en estas últimas corridas la presencia de Antonio Carmona el *Gordito*.

II.

Carmona debe marcharse, y debe marcharse para no volver á pisar la Plaza de Toros de Madrid. Hay en la historia de ese hombre algo que le hace incompatible con nuestro público; hay en la vida del matador de toros una página indeleble, una página negra de esas que cierran para siempre las puertas de un circo taurino.

La competencia del *Gordito* con el *Tato* fué una lucha definitiva. Carmona representaba en el toreo la mentira; el malogrado Antonio Sánchez encarnaba los fueros de la verdad.

Venció el *Tato*, porque lo que es real y positivo da siempre en tierra con lo que es engaño y ficción. ¿Qué ha sido el *Gordito*? El inventor del quiebro; un gran banderillero.

Alegre con el capote, continuador, ó mejor dicho, degeneración de *Curro Cúchares*, en su brega desenvuelta, caprichosa,

falsa y de convención, jamás demostró ninguna de las condiciones virtuales de un matador de toros.

El *Curro* toreaba sujetándose á unos principios, creados exclusivamente por él, para beneficio propio. Era una inteligencia suprema en el conocimiento de las facultades de las reses; observaba, como nadie, las transformaciones de éstas, y sabía con habilidad prodigiosa amoldar su temperamento de torero á lo que los toros traían y pedían en la hora de la muerte.

Era, en suma, un matador mentira; un espada de trampita, como sus adversarios le llamaban, pero era un matador único y especial, al fin; un matador que toreaba de muleta castigando y en defensa, y que si guardaba para los toros nobles la claridad y confianza que hoy vemos en cualquier principiante, tenía, en cambio, para las reses de cuidado, recursos y socaliñas que le acreditaron de grande y harán que su nombre figure en lugar aparte, en los anales del toreo.

La prueba es que el *Curro* no ha dejado escuela, como no la dejará *Lagartijo*, y esto demuestra, desde luego, que en estos dos célebres diestros, *diestros* en toda la extensión de la palabra, hay un mérito innegable; hay algo oculto, pero superior, que ellos crearon y morirá con ellos; circunstancia que basta para aquilatar su maestría, y reunió ayer en torno de *Cúchares*, como reúne hoy en torno de *Lagartijo*, una innumerable masa de admiradores.

III.

¿Ha tenido jamás algo de eso el *Gordito*? No. Banderillero, como antes dijimos,

de primer orden, banderillero fué, siguió siendo y es, desde que trocó los palos por la espada y la muleta.

Cuando era joven y tenía facultades, alguna vez se le vió torear de muleta á un toro noble y arrancarse á matar con decisión, pero como excepción contada. Su trasteo ha sido siempre trasteo de pies; muy pocas veces se le ha visto, con toros de cuidado, estirar el brazo y enderezar el cuerpo: ha arrancado siempre cuarteando y á larga distancia, no ha visto apenas llegar un toro, y sus embroques han sido negación completa de esta necesidad de la lidia tal como la describe Montes.

La defensa del *Gordito* ha sido las banderillas y el capote, admirable en el primer concepto, y de lucimiento para los aficionados que no ven (y son la inmensa mayoría) en el segundo.

Su competencia con el *Tato* fué una insensatez que pagó muy cara. Salió derrotado, salió deshecho, y en lugar de conformarse con su suerte y buscar fuera de Madrid exclusivamente lo que Madrid unánime le había negado, no se ha contentado con enriquecerse, según voz pública, sino que pretende á última hora, falto de vista y de facultades, entronizarse de nuevo aquí.

Otro desatino, como el de su competencia con el *Tato*. Si la herida estaba cicatrizada, Carmona ha conseguido que se abra de nuevo. Ya no estamos en el apogeo de sus tiempos. Tenemos otros matadores que nos han enseñado todo cuanto había de falso en su manera de matar toros, y que hacen con las reses las monadas que él hacía, monadas que se aplaudían tanto entonces y siguen *desgraciadamente* aplaudiéndose hoy.

En edad proveya y libre de los ataques de la necesidad, Carmona debe retirarse; debe librarnos del deplorable espectáculo que hemos presenciado en las corridas que ha torreado últimamente. Pasó su tiempo, y pasó fructuosamente; quítese de en medio y deje la plaza á otros que lo necesitan más que él.

No más silbidos, no más burlas, no más increpaciones, no más naranjas. Para evitar eso, para quitar todo pretexto á esas incultas manifestaciones que odiamos de todo corazón, nos dirigimos á Antonio Carmona y le gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

—¡Que se vaya!

DON JERÓNIMO.

CUESTIÓN MUY GRAVE.

Lo es y mucho la que va á promover con su in-calificable conducta la Empresa actual de la Plaza de Toros.

La prensa toda, sin distinción de matices, se ocupa del asunto.

No es la primera vez que LA LIDIA lo hace por su cuenta; al contrario, nos lisonjea pensar que la primera voz de alerta salió de nuestras columnas. Hoy volvemos de nuevo á la palestra, pero volvemos desprovistos de todo aliciente literario, escudados tan sólo en una verdad, ante la cual no cabe discusión, cubiertos con la lógica irrefutable de los números.

•••

Oigan nuestros lectores.

La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, tiene á su disposición 12.600 localidades para la venta y abono, á las cuales fija en su tiempo el precio que tiene por conveniente; y como no hemos de trasladar aquí el detalle de las mismas, publicado en el número 10 de LA LIDIA del 30 de Mayo último, detalle tomado con toda exactitud sobre el terreno por el Sr. D. Luis Carmona y Millán, nuestro colaborador y amigo, nos referimos á aquellos datos, según los cuales el ingreso aproximado que tiene la Empresa en cada corrida es de 172.000 reales en números redondos. Dividido este ingreso entre las localidades de la Plaza, resulta cada asiento de la misma al precio medio de 13 reales y 65 céntimos, ó sean 3 pesetas y 41 céntimos.

Este precio resulta también, por término medio aproximado, entre las localidades todas de sol y sombra y las de sol, que son precisamente en las que vamos á fijar toda nuestra atención.

En años anteriores, las Empresas solían para la primera temporada taurina dar una serie de 12 corridas de abono, no permitiéndose jamás el lujo de anunciar *extraordinarias* sino cuando algún acontecimiento ó fiesta importante lo hacían casi necesario. El abonado de entonces arreglaba sus cuentas y hacía su presupuesto calculando ya el importe de aquellas 12 corridas, por las que anticipaba su dinero y el de las dos ó tres *extraordinarias* que podría dar la Empresa. Así es que, con menos dinero que el que ahora se necesita, transcurría la primera temporada sin haberse visto obligado á hacer nuevos dispendios aparte de lo presupuestado.

¿Qué es lo que hoy sucede? Precisamente todo lo contrario.

Supongamos, aunque es mucho suponer, que el Gobernador de la provincia no autoriza más carteles de corridas extraordinarias á partir de hoy: suponemos también que ya se han verificado las tres corridas que quedan pendientes del abono. Estas suposiciones nos ofrecen 19 corridas verificadas en poco más de dos meses y medio, de las cuales *doce* han sido de abono y *siETE* EXTRAORDINARIAS, no incluyendo en éstas ni la de Beneficencia ni la verificada ayer á beneficio de los inundados de Murcia.

Es decir, que el abonado presupuestó (calculando á 3 pesetas y 40 céntimos para cada corrida) *cuarenta pesetas y ochenta céntimos* para satisfacer el importe de las 12 corridas de su abono, y al final de la temporada se encuentra con que se ha visto poco menos que obligado á desembolsar *sesenta y cuatro pesetas y sesenta céntimos*; es decir, cerca de *veinte y cuatro pesetas* más de lo calculado. Esto, como ya hemos dicho, dado el caso de que no se verifiquen más corridas extraordinarias que las siete que ya se han celebrado, caso imposible, por los contratos especiales que la Empresa tiene hechos con algún matador y por la costumbre que ya se ha implantado como general de celebrarse corrida los jueves de cada semana.

Decimos que el aficionado se ha visto poco me-

nos que *obligado* á presenciar las corridas extraordinarias además de las de abono, y esto es claro y terminante, porque como la mayoría de las corridas de abono han sido indignas novilladas, ya por los toros lidiados en ellas, ya por los matadores que han tomado parte, y sólo en alguna que otra extraordinaria ha buscado y elegido la Empresa toros de cartel para ser lidiados por matadores simpáticos al público madrileño, es natural que las localidades de la Plaza se vieran en estas ocasiones ocupadas totalmente, sin que un solo abonado dejara de retirar su asiento, y que el verdadero aficionado asistiera con mucho más entusiasmo á una de estas corridas que á las de abono, por las cuales había ya anticipado su dinero.

Se presenta un matador de grandes esperanzas, que es acogido con febril entusiasmo en las Plazas de provincias; los periódicos hablan todos los días de este diestro; ponderan las especiales facultades de que se halla dotado, y cuando los deseos del público de Madrid llegan á su colmo por ver si lo que de este matador se dice es exacto, la Empresa dispone presentarle á los aficionados en una corrida extraordinaria. ¿Qué aficionado deja de asistir á esta corrida? Responda por nosotros el lleno colosal que hubo en aquella tarde.

Anuncia la Empresa un espectáculo que hace muchos años no se verificaba en la Plaza. La curiosidad de todos se despierta con tal aliciente, y el público asiste á su fiesta predilecta. En suma: unas veces por los toros y otras por los matadores, es lo cierto que cada corrida extraordinaria ha ofrecido atractivo poderoso para excitar á los abonados á retirar sus localidades y forzar la asistencia de los verdaderos aficionados.

Ahora bien: el aumento de gasto que se ha impuesto con este excesivo número de corridas extraordinarias, ha sido de 24 pesetas por individuo. Calculando que de las 12.600 personas sólo *cinco mil* pertenezcan á la clase jornalera y trabajadora, resulta para ésta un desembolso total de 120.000 pesetas. Juzguen nuestros lectores los sacrificios, desvelos, pérdidas y quebrantos de esas 5.000 familias de corto y mezquino jornal que, arrastradas por la afición á la popular fiesta taurina, no piensan ni se ocupan del porvenir, empeñándose paulatinamente y perdiendo la mayor parte de las veces el jornal correspondiente al día en que se verifica la corrida.

•••

¿Habrá necesidad de penetrar en el fondo de esta cuestión, que entraña una gravedad verdaderamente pavorosa? Por nuestra parte, no estamos dispuestos á hacerlo, porque basta el criterio del lector para medir las consecuencias inevitables, de todo punto inevitables que tiene que acarrear.

La fiesta taurina no es patrimonio, no es ni siquiera privilegio de las clases pudientes; se la llama popular porque el pueblo, en su mayor parte la clase trabajadora, es la que principalmente la estima y tiene como diversión propia de sus alcances y gustos, y la conserva como verdadero abolengo.

A ella, pues, es á quien infiere la Empresa una herida mortal, buscando por todos los medios imaginables la ocasión de arrastrarla á la Plaza, revisitando las corridas extraordinarias con todo lo que pueda excitar el apetito y estimular la afición.

¿Qué inmensa satisfacción debe haber á los señores Menéndez de la Vega y consortes al ver que cuando la prensa española se ocupa con verdadero espanto de la situación que crea al proletariado la subida de las primeras materias alimenticias, la Plaza de Toros se ve llena y la Empresa hincha sus arcas con un dinero arrancado, en parte, á una madre, á una esposa, á un hijo, con un dinero sustraído á la paz y felicidad del hogar doméstico!

Del Capitolio á la Roca Tarpeya, no hay más que un paso; decían los romanos.

De la Plaza de Toros á la Cárcel Modelo, no va á haber, para algunos, más que un metro; decimos nosotros.

¿Puede esto consentirse? ¿Debe esto tolerarse? No, no, y mil veces no. Si no hay jurisprudencia establecida en el asunto, establézcase en seguida. La Autoridad tiene facultades para hacerlo. El remedio urge. Por nuestra parte, no hemos de abandonar la cuestión ni un solo instante. Cuando la afición, la verdadera afición tiene enfrente enemigos como la actual Empresa, LA LIDIA estará en su puesto, decidida á combatirlos con las armas de la verdad y á no cejar hasta verlo vencido y humillado. Nuestro valor personal para conseguirlo es muy poco. La ayuda que nos prestan todos los buenos aficionados es, en cambio, poderosísima. Mientras la tengamos, confiaremos siempre en la victoria.

LA CORRIDA DEL DOMINGO.

Fué la novena de abono, y con esto queda dicho que fué la novena novillada de esta temporada.

A pesar de verificarse esta corrida en familia, es decir, entre los abonados, ocurrieron algunos casos notables que vamos á narrar para satisfacción de nuestros lectores.

1.º CASO. La descomunal grito y soberana silba, con que obsequiaron al *Gordo* los abonados, al hacer el paseo.

2.º CASO. La silba descomunal y soberana grito con que obsequiaron al *Gordo* los abonados, al matar su primer toro de un bajonazo, al aviso de un capote, desde las tablas.

3.º La extraordinaria ovación que tuvieron los abonados del palco núm. 63, al presentar un cartel diciendo con grandes caracteres ¡Que se vaya!

4.º CASO. La soberana grito y descomunal silba con que obsequiaron al *Gordo* los abonados, al matar su segundo toro de un horrible bajonazo, tomando carrera desde las Islas Canarias, y después de haber empleado una desastrosa faena de medios pases y de telón, como si quisiera descabeillar al bicho.

5.º CASO. La ovación justísima que tuvieron los susodichos abonados del palco 63, al presentar de nuevo el consabido cartel.

6.º CASO. Silba en competencia con el *Gordo*, á *Currito*, por la muerte de su primer toro, de un mete y saca bajo.

7.º CASO. Los nueve caballos muertos por los seis toros de Laffite (Julio), con ayuda de la Presidencia, que reposaba tranquila durante la suerte de varas.

8.º CASO. La indiferencia hacia Valentín, que si estuvo trabajador y guapo en la brega, pasó en cambio muy mal, y dejó mucho que desear al herir.

9.º Dos buenos pares de banderillas del *Currinche*, otro de Julián, otro regularcito y nada más, del *Gordo*, y uno admirable al sesgo, del *Mojino*, que el público no aplaudió.

10. Muchas varas y muy malas de *Manitas*, y alguna que otra regular de Pinto.

Y no podemos completar siquiera una docena de casos notables, y terminamos pidiendo á Dios que conceda muchísima paciencia á los abonados, para que presencien corridas como la 9.ª y la 8.ª y la 7.ª y todas las anteriores del abono.

Un detalle: mientras *Currito* se ocupaba de despachar al 5.º toro, el público calculaba, con los programas en la mano, cuánto iba á desembolsar cada individuo en favor de los inundados de Murcia por la corrida que ayer se verificó.

¿Sería interesante la faena del *Curro*!

COMUNICADO.

Sr. Director de LA LIDIA.

Salamanca 20 Junio 1884.

MUY SEÑOR MÍO: Ruego á V. aclarar el parte que publicaron todos ó varios periódicos acerca de la corrida celebrada el 8 del corriente en Nîmes, diciendo que los toros lidiados eran de Tabernero.

Esto no es exacto. de la antigua ganadería de Tabernero, de Terrones, que fué de mi hermano Ildelonso, y hoy de su viuda D.ª Carlota, no se han jugado toros en Nîmes.

Y como los partes lesionan intereses de tercera persona, le agradeceré que, volviendo por la verdad, aclare los hechos; por lo cual le da anticipadas gracias su seguro servidor

Q. B. S. M.

DANIEL SÁNCHEZ TABERNERO.

CARTILLA TAURINA.

A mi buen amigo Peña y Goñi.

Mi querido Antonio Peña: perdone usted mi desidia; y una vez que usted se empeña en que yo lidie en LA LIDIA,

empiezo, pues, á escribir, mas no en términos taurinos, porque me expongo á decir doscientos mil desatinos.

—¿Qué es el toro?—Un animal de bestiales intenciones, y que causa mucho mal con los cuernos ó pitones.

—¿Y cómo á encerrarlo llegan en toriles y chiqueros?

—Porque al pobre se la pegan los bueyes y los vaqueros.

—¿Pues no dicen que es astuto y que va el bulto á buscar?

—No tal: el toro es muy bruto sin poderlo remediar.

Y la prueba positiva de que tiene el juicio huero, es que el caballo derriba y no hace caso al piquero.

¿Qué es el piquero?—Un ginete tan pesado como el plomo, que se va al toro y le mete una lanza por el lomo.

—¿Y qué hace el toro de casta cuando el piquero le pincha?

—Le mete al caballo el asta por debajo de la cincha.

Y como está enfurecido y abre al caballo en canal, van á parar al tendido las tripas del animal.

—¿Habría que llevar un frasco de esencia y perfumes buenos!

—Hay muchos que sienten asco, pero siempre son los menos.

—¿Por qué el pueblo en general grita “¡A la cárcel! ¡Tumbón!”

—Porque el pueblo es liberal y aborrece la opresión.

Y si el señor Presidente no cumple su voluntad, ya tiene usted á la gente silbando á la Autoridad.

—¿Y qué hace el Alcalde cuando le dan una arremetida?

—Pues nada: está deseando que se acabe la corrida.

—Y el tirarle un naranjazo á un picador, ¿tiene gracia?

—Yo no sé si ese bromazo lo aplaude la democracia.

—Dicen que las banderillas son fáciles de poner.

—Se ponen en las costillas ó donde Dios da á entender.

Las hay de fuego, y se tuesta el morrillo al animal, para que tenga la fiesta algo de *inquisitorial*.

El toro se quema vivo, y toma el olivo luego.

—¿Y qué es tomar el olivo?

—Tomar las de Villadiego.

—¿Y correrán en tropel los guardias y dependientes?

—Se tiran al redondel aunque se rompan los dientes.

—¿Y el pueblo se reirá de aquella carrera en pelo?

—En los toros siempre está la *Autoridad por el suelo*.

¿Qué opina usted de la suerte de matar?—Que es arriesgada. Se le dá al toro la muerte con el trapo y con la espada.

—¿Con un trapo? ¿Y para qué?

—Para que el toro se empape, y el torero, á volapié, le dé un pinchazo y se escape.

—Pero ese trapo, ¿en qué está empapado?... No me forme idea cabal... ¡Ah, ya! ¡Empapado en cloroformo!

—¿Y si el toro coge al diestro y lo mata como á un potro?

—Se le reza un Padrenuestro y coge los trastos otro.

—¿Y si el otro por canguelo no quiere ir al animal?

—Se le mete en el *modelo*, y una causa criminal.

—Y la gente honrada y cuerda, ¿sigue viendo la función?

—¿Pues qué quiere usted, que pierda la *guita* y la diversión?

—Y puede seguir tal *broma*? Dejando á un lado el pseudónimo, díganlo la *Tía Jeroma*, ó mi amigo *Don Jerónimo*.

Mi querido Antonio Peña: aquí acabó mi Cartilla. Para usted no es halagüeña: métale usted la puntilla.

El que quiera que me zurre; pero mi opinión es esta. Digo lo que se me ocurre, y voto contra la fiesta (1).

RICARDO DE LA VEGA.

(1) Después de haber estado abonado durante algunos años en la Plaza vieja y de haber visto muchas corridas en la novena desde un burladero!!!... (N. de LA LIDIA)

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria á beneficio de los inundados de Murcia

27 DE JUNIO DE 1884.

Nuestros lectores conocen todos, seguramente, el gracioso é intencionado epigrama:

*El señor D. Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital
y también hizo los pobres.*

Como anillo al dedo viene en la presente ocasión, por que de seguir las cosas el curso que han emprendido, va á haber que organizar funciones taurinas á beneficio de los aficionados arruinados por las corridas extraordinarias de la temporada actual.

¡Medrados estamos! Buena es la caridad; la caridad es muy hermosa; los escritores hueros y los poetastros de luengas guedejas y uñas ribeteadas, podrían ayudarnos en este sitio á cantar las excelencias de tan puro y elevado sentimiento; pero antójásenos que los organizadores de la corrida de ayer entienden la caridad de un modo sobrado extraño y acomodaticio.

Y si no, vamos á cuentas.

Siendo como son las corridas de toros espectáculo eminentemente popular, espectáculo en el cual tiene participación preeminente y numerosa el pueblo, es decir, la clase desheredada, la clase que trabaja y sufre, ¿cuál debe ser el verdadero objeto de una corrida de beneficencia?

En nuestro concepto, el de poner, sencillamente, la caridad al alcance de todo el mundo. El hombre poderoso y rico y el bien acomodado, no se imponen, en general, sacrificio alguno al desprenderse de una cantidad, siempre proporcionada á sus bienes materiales, en provecho del desvalido.

Pero desde el momento en que se mide al pobre con el mismo rasero, la injusticia es evidente y ostenta todos los caracteres de una censurable desproporción. Esto es lo que no tiene jamás en cuenta la Diputación provincial en su corrida anual á beneficio de los pobres, y esto es lo que ha olvidado completamente la Comisión que organizó la corrida de ayer, en provecho de los inundados de Murcia.

¿Cómo! ¿Es llamar á las puertas de la caridad, imponer el mismo gravamen al pobre que al rico? Es llamar á las puertas de la caridad, imponer el mismo sacrificio á las clases acomodadas que á las menesterosas?

Que se pague por un palco 2.400 reales, es monstruoso, pero se comprende. El palco es patrimonio de los favorecidos por la fortuna; es un asiento de preferencia, de lujo, cómodo y codiciado. Lo que no se comprende es que al pobre aficionado que ocupa su localidad por ocho reales se le pidan por esa misma localidad OCHO PESETAS!!! Y en idéntica proporción ha aumentado los precios la Comisión organizadora de la corrida de ayer.

¿Qué es esto? ¿Vamos acaso á colocar la Plaza de Toros á la altura del Teatro Real? ¿Vamos á tomar por cómodo pretexto la caridad para poner á la inmensa mayoría de los aficionados taurinos en el triste dilema de renunciar á ella, ó ponerse en el caso de implorarla mañana?

¡Pues á eso vamos fatal y necesariamente con los irritantes abusos que denunciamos.

No hay tal caridad. La caridad aquí es un escudo, y nada más; es un privilegio, y desde el momento en que es un privilegio, no hay semejante caridad.

En vano se nos dirá:—El que no quiera, que no vaya á la corrida. Esa no es una razón, ni lo ha sido nunca. Un espectáculo que tiende á enjugar lágrimas de la desgracia, debe estar al alcance de todos.

¿Qué se diría del pordiosero que no aceptara limosnas inferiores á la cantidad de cinco pesetas, por ejemplo?

Que cada uno dé lo que pueda dar; el rico como rico, y el pobre como pobre. Esa es la verdadera caridad. Al que, pues, privar al pobre de esa satisfacción, ó imponerle un sacrificio absolutamente superior á sus medios?

En cuanto á la reciprocidad, ¿qué interés ofreció la corrida de ayer que compense las olímpicas pretensiones de sus organizadores? Lagartijo y Mazzantini no son novedad, y con respecto á *Cara-ancha*, ¿puede conceptuarse á este apreciable diestro como atractivo extraordinario? De ninguna manera.

¿Qué se propuso entonces la Comisión organizadora de la corrida? ¿Hacer un llamamiento á la caridad? No. ¿Explotarla? Sí. Con su pan se lo coma, y séanos permitido protestar de hoy para siempre contra esos abusos que, so pretexto de atraer voluntades invocando un sentimiento nobilísimo, son, en medio de todo, socialinas que aburren al aficionado y hacen un flaco servicio á nuestra hesta nacional.

Basta de filosofías, que ya está en su puesto el Presidente, y va á dar comienzo la corrida.

Hecho el paseo, cumplidas todas las formalidades de rúbrica y colocados en sus puestos los picadores de tanda Juan Pucá y J. Calderón, se dió suelta al primero de los ocho saltillos, que se llamaba *Caramelo*, cárdeno listón, bragao y

meano, buen mozo, de libras, un poco abierto de cuerna. Se aplomó desde un principio, y tomó, tardeando y sin poder, cuatro varas de J. Fuentes, con caída y caballo herido, tres de José Calderón, con caballo muerto, y una del reserva Vargas, con caída.

Como el toro estaba aplomado y noble á la vez, se hartaron de recortarlo los tres espadas con gran aplauso de los aficionados de Vitigudino.

El Torerito, cuarteando en corto, clavó dos buenos pares, y Manene, del mismo modo, dejó un par sobresaliente al cuarteo y otro bueno al relance. El toro, apurado de patas, dejaba, sin embargo, llegar como una babosa y se descubría con bravura. Los chicos fueron aplaudidos.

Rafael, vestido de turquí y oro, dió á *Caramelo*, que estaba tan aplomado como al principio, pero noble, dos pases naturales, tres con la derecha, seis de telón, tres preparados y dos medios y una estocada á volapié alta y delantera, estando el toro desigualado, que le partió el corazón é hizo innecesaria la puntilla. Algunas palmas.

Negro bragao, entrado en carnes, de buena lámina, y corniapachado fué el segundo, llamado *Reomito*. Voluntario y certero, pero sin poder, tomó cuatro varas de J. Fuentes, á quien mató dos caballos; cuatro de Calderón, con caballo herido, y otras tantas de Vargas, que perdió también el potro. Cuando tocaron á banderillas, estaba *Reomito* completamente aplomado, pero sin defenderse.

El Barbi clavó dos buenos pares cuarteando y Perico Campos otros dos, mejor el segundo que el primero.

Cara-ancha, ataviado de verde esmeralda y oro, pasó al toro de largo, sin motivo, porque estando quedado acudía perfectamente, con cuatro naturales, uno de telón y un preparado, arrancándose en corto al volapié y teniendo la fortuna de romper al bicho la herradura y derribarlo instantáneamente.

Media-capa se llamaba el tercero; verdugo en cárdeno, bragao, encampanao, más estrecho que sus dos hermanos anteriores, y delantero y apretao de defensas. Comenzó la faena no dejando llegar, mostró luego alguna bravura y acabó desconfiándose. Tomó de Fuentes cuatro varas, con dos caídas y caballo inutilizado; otras tantas de José Calderón, que sacó un potro agujereado, y dejó en la arena otro herido por el toro anterior, y una del Vargas sin novedad.

Pulguita clavó dos pares cuarteando y medio Galea, á toro levantado. El bicho estaba reservándose, pero no traía nada. Mazzantini, de azul marino y oro, con mucha serenidad, fresco y ceñido, trasteó con un pase natural, quince con la derecha, nueve de telón, cuatro cambiados, dos preparados de pecho y diez y siete medios, arrancándose en seguida corto y derecho, en general, con dos superiores pinchazos en hueso, á volapié; media estocada atravesada, un pinchazo alto y un gran descabello á pulso. Algunos aplausos.

Mapolo, negro listón, estrecho y bien armado fué el cuarto. Salió abanto, y Rafael le paró los pies con siete verónicas regulares y dos navarras muy limpias. José Calderón empezó la faena con un puyazo en lo alto, del cual se sintió el toro algo, desengañándose luego y tomando con bravura y poder dos varas más de Calderón cayendo en ambas, quedando sin montura, tres de Fuentes con caída y dos potros muertos, y dos de Vargas, con caída y caballo inútil. Juan Molina clavó un par al cuarteo, ladeado, y otro á la media vuelta, y el Gallo un par desigual, al cuarteo. El toro incierto.

Rafael pasó á entendedérselas con *Mapolo*, dándole dos con la derecha, dos de telón, un preparado y un medio pase que precedieron á una estocada caída y algo ladeada, que hizo doblar las patas al bicho.

Cambiados los picadores de tanda, salieron á colocarse en sus sitios Badila y Antonio Crespo, y se dió suelta al quinto de la tarde.

Carpintero, negro listón, bragao y meano, grande, abierto de cuerna y bizco del izquierdo. *Cara-ancha* se abrió de capa y dió tres verónicas, estirando muy bien los brazos, dos de farol, de gran lucimiento, y dos navarras muy ceñidas. Muchos aplausos.

Tomó con bravura siete varas de los de tanda y reservas, y despachó dos caballos.

Pidió el público que pareasen los matadores, y éstos, deseosos de complacer, tomaron los púlsos, empezando *Cara-ancha* con un par cambiado, marcado desde lejos. Mazzantini prendió uno de mucho castigo y desigual, cuarteando, y otro al relance, bueno. Rafael dibujó un inmenso par, llegando hasta la cara y cuadrando en la frente. ¡Un gran par! Muchos aplausos á los tres matadores, siendo Rafael agasajado con algunos obsequios.

Cara-ancha se confió con un toro noblón y lo pasó quince veces al natural, un cambio y dos preparados, marcando los terrenos con frescura, se perfiló después y citó á recibir hiriendo, después de parada la cabeza, con una buena estocada que hizo innecesaria la puntilla. El matador estuvo bravo, y la ovación que recibió fué muy merecida.

Castaña, averdugao, ojo de perdid, bragao y meano, rebarbo, astiblanco y caído, fué el sexto, de muchas libras,

llamado *Segundo caramelo*. Empezó con bravura, y acabó desafiando y sin mostrar poder. Tomó de Badila cuatro varas, derribándole en una, dos de Crespo, con reunión, y una de M. Calderón. Los caballos de los dos primeros, fueron por su pié á la enfermería.

Galea prendió tres medios pares de naja, porque el toro conservaba mucho poder en las patas y arrancaba, y Pulguita dejó uno á la media vuelta.

Mazzantini, fresco y sereno, pasó al bicho con uno natural, doce con la derecha, otros tantos de telón, cuatro preparados y cuatro medios, y dió uno tras otro, un pinchazo en hueso, una estocada corta, caída y trasera, otro pinchazo en hueso y una estocada algo caída hasta la mano, todo ello á volapié. El puntillero acertó al quinto golpe.

Cartujano, cárdeno en verdugo, bragao y meano, astifino y algo veleta fué el que salió en séptimo lugar.

Voluntario y sin poder, tomó de los de tanda y reservas diez varas, dió una caída y despachó dos caballos.

Mientras se preparaba el segundo tercio, fué obsequiado. Mazzantini con un estuche que contenía un juego de escribanía.

Manene, después de intentar clavar un par, dejó dos, de mala manera, y otros dos lo mismo el Torerito.

Rafael brindó la suerte á la Excm. Sra. Duquesa de Osuna, que ocupaba el palco 116, y pasó á *Cartujano* con uno natural, uno en redondo, cuatro de telón y un preparado, y se dejó caer con una soberbia estocada arrancando, que hizo caer á la res instantáneamente.

Ovación merecidísima.

El matador fué obsequiado con un espléndido regalo de la Sra. Duquesa de Osuna, una petaca de oro que lleva á un lado la corona ducal y la inicial E. del nombre de pila de la Duquesa, de brillantes, y en el otro, la siguiente dedicatoria: *La Duquesa de Osuna, al célebre matador de toros, Rafael Molina*.

Negro mulato, bragao, listón, estrecho y algo abierto de defensas fué el último de la corrida llamado *Pañero*, incierto, blando y con tendencias á huirse. Tomó cinco varas, sin consecuencias. Manolo Campos clavó un par desigual al cuarteo y otro después delantero y malo. Barbi dejó dos buenos pares al cuarteo siendo muy aplaudido.

Cara-ancha se encontró con un toro codicioso, que le acosó varias veces, por no darle salida larga; lo pasó con seis naturales, dos con la derecha, y uno de telón, y dió una estocada caída, á un tiempo, que bastó para que el bicho doblara las patas. Hubo petición de un toro de gracia, á lo cual se negó el Presidente, llevándose una silba monumental. Nosotros le aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

RESUMEN. Los matadores dieron exclusivamente á la corrida interés y animación.

Los toros de Saltillo, bien criados, demostraron en el primer tercio escasa bravura, en general, y poco ó ningún poder. En banderillas se aplomaron casi todos, acudiendo á la muerte con toda la bravura que sus facultades les permitían.

A Rafael y á José Campos les vino el santo de cara. El primero estuvo maestro y los toros le ayudaron mucho, sobre todo el que brindó á la Duquesa de Osuna. Este toro, al acudir noble al embroque, ahorró á Rafael la mitad de la faena.

En la brega, confiado y ceñido como siempre. En las banderillas, incomparable. ¿No aprenden nada los banderilleros modernos viendo parear á Rafael?

Cara-ancha tuvo la fortuna de descordar al primero y estuvo en su segundo consentido y guapo, y si no se perfiló en regla al citarlo, vió llegar al toro y clavó bien la estocada, porque ganó con la muleta lo que perdió con el cuerpo. En el tercio aprovechó y tuvo fortuna al herir. En las banderillas marcó el cambio de largo y consumió un sobaquillo disimulado, pero de lucimiento siempre. En suma, quedó bien y fué muy aplaudido.

Mazzantini estuvo como siempre fresco, pero con poca defensa trasteando, y tuvo la desgracia de pinchar en hueso, lo suficiente para que no luciera su faena.

Nos pareció que no se confiaba tanto al arrancar como otras veces. En las banderillas, castigando, pero *sofo*. El adornarse un torero, nunca viene mal, Sr. Mazzantini, sobre todo en las banderillas.

Los demás detalles de la lidia, van expresados en el lugar correspondiente.

La Presidencia acertada, y la entrada distó bastante de ser un lleno.

Dos palabras para terminar. Como no quita lo cortés á lo valiente, damos las mas expresivas gracias á la Comisión organizadora de la corrida de ayer por el asiento de contrabarrera que nos ha remitido.

Y hasta el Domingo.

DON JERÓNIMO.

LA LIDIA

